

CARTAS A LA REVISTA

JORNADAS DE HERMANDAD LABORAL EN BARCELONA

Rvdo. P. Director de FOMENTO SOCIAL :

Muy estimado en Cto. P. Director: Con mucho gusto respondo a su invitación de exponerle brevemente lo que son las «Jornadas de Hermandad Laboral» que vengo dirigiendo con gran fruto desde hace varios años. Lamento tener que reducirme, por mi mucho trabajo, a los límites y el estilo de una carta.

Nacieron estas Jornadas incidentalmente del deseo de poner en contacto los trabajadores que forman parte de la Congregación que dirijo y los industriales, a quienes he dado Ejercicios en mis tandas de Semana Santa.

Había palpado la mutua incomprensión y recelo de unos y otros, y no podía menos de sentir vivamente la profunda escisión que se da entre los miembros mismos más fervientes del Cuerpo Místico de Cristo. Creí que era misión del sacerdote ser un lazo de unión entre unos y otros y acercar entre sí a los apóstoles de una y otra clase social. Así brotó la primera idea.

La realización fué fácil: poseía un grupo muy adicto de industriales y otro no menos adicto de trabajadores. Nombré una Junta en que estuvieron representados por partes iguales unos y otros, y nos lanzamos al trabajo.

La tónica de las Jornadas (solamente la mañana de un domingo y unas pocas veces al año) es de alta espiritualidad. Se comienza por una plática que doy yo mismo. La materia no suele versar sobre la doctrina social de la Iglesia, sino más bien sobre sus fundamentos evangélicos, vgr. el Cuerpo Místico, Filiación divina, etc.

Durante la santa misa, algunas oraciones apropiadas a la oferta de la Hostia. Simbólicamente representados por su don, todos se sienten unidos sobre la paterina, etc. Les suele impresionar este simbolismo que voy declarando a medida que cada uno va depositando una forma para consagrar en el piscis.

Luego, desayuno de hermandad.

Finalmente, las conversaciones dirigidas. Yo no las dirijo, solamente las presido. Es conveniente que vean en mí al Padre que quiere *por igual* a todos; solamente intervengo cuando la discusión es demasiado acalorada.

La conversación se desarrolla así: Se ha entregado de antemano un breve resumen del tema de que se hablará. Comienzan exponiendo brevísimamente su punto de vista: del trabajador, un trabajador, y del empresario, un empresario. Cada uno por espacio de un cuarto de hora. Más que desarrollar un tema intentan iniciar una

conversación sobre un tema. Terminadas estas exposiciones, el que dirige la conversación hace preguntas escalonadas que sirven para iniciar la misma. No siempre salen espontáneamente al comienzo; entonces son los componentes de la Junta los encargados de romper el fuego. Es incumbencia del dirigente de las conversaciones el encauzarlas para que procedan metódicamente sin salirse del tema, aunque con mucha amplitud, como es obvio.

El secretario saca un resumen de las conversaciones, que, debidamente corregido, se envía a los que pertenecen a las Jornadas.

Para acabar, dice dos palabras el presidente y se hace una visita de despedida al Santísimo Sacramento.

Para que estas conversaciones tengan éxito y no sean contraproducentes, se requiere entre otras cosas:

- 1.º Que el número de industriales y trabajadores sea más o menos el mismo.
- 2.º Que todos sean fervorosos cristianos.
- 3.º Que todos admitan la *autoridad espiritual* del Padre que preside.
- 4.º Que haya algunos seculares bien preparados.
- 5.º Que tanto la Junta como el que dirija las conversaciones vayan bien preparados.
- 6.º Finalmente, para que no pierda el carácter de *conversación*, deben ser *pocos*. La extensión de este apostolado debe hacerse a la manera de división de células, no engrosando desmesuradamente el número de asistentes.

Me olvidaba decir que la conversación no versa sobre la *Doctrina social de la Iglesia*; ya se supone; sino sobre la *realización* de esta doctrina.

De momento no se me ocurre nada más.

De V. R. afmo. en Cto.,

José SAURET, S. J.,

Profesor de Teología en el Colegio
de San Cugat del Vallés.